



EL PASAJE DE LOS PANORAMAS

UN HOMBRE SENCILLO

ANDRÉ BAILLON

TRADUCCIÓN DE VANESA GARCÍA CAZORLA



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: enero de 2016
TÍTULO ORIGINAL: *Un homme si simple*

© de la traducción, Vanesa García Cazorla, 2016

© Errata naturae editores, 2016

C/ Maestro Arbós 3, 3º, 310
28045 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-16544-04-2

DEPÓSITO LEGAL: M-39552-2015

CÓDIGO BIC: FA

DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez y Juan Luis López Espada
para Inmedia (Cáceres)

IMAGEN DE CUBIERTA: Duchenne de Boulogne y su paciente

MAQUETACIÓN: María O'Shea

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Para Germaine Lievens

Absolve...

(MISA DE DIFUNTOS)

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

PREFACIO

Tengo un amigo. Es químico: un científico, un verdadero cerebro.

Un día, mientras cenaba, un guisante rodó por el suelo al caerse de su plato. Un guisante no es nada. Al principio, no reparó en él. Después, pensó en él. A continuación, le preocupó. Luego, lo atormentó. Finalmente, quiso saber adónde había rodado el guisante al caerse de su plato.

Abandonó su sitio y se arrodilló bajo la mesa.

—Amigo mío, ¿qué haces?

—¡Nada! Estoy buscando un guisante.

—¡Anda, déjalo!

—¡No! Quiero encontrar el guisante que ha rodado por el suelo al caerse de mi plato.

Con el fin de complacerlo, su esposa y, a continuación, la sirvienta se arrodillaron para buscar con él ese guisante que había rodado por el suelo al caerse de un plato.

En un momento dado, alguien se enganchó con el mantel. Otros guisantes —muchos guisantes— rodaron por el suelo al caerse de los platos, cosa que al químico le trajo sin cuidado. Pisó los guisantes convirtiéndolos en papilla. Lo que él quería era aquel primer guisante que se había caído al suelo desde su plato.

En este libro, un pobre hombre se arranca a sí mismo, no sin dolor, la cruda verdad de su corazón. Anda en busca de su guisante.

¿Acaso está buscando varios?

Quizás ignore incluso todos los que busca.

¿Estará pasando, tal vez, junto al más grande sin saber que lo está buscando? Además, ese enorme guisante no es bonito.

¿Merece que lo absolvamos?

El alma es impetuosa; la carne, débil; y el cerebro, frágil.

Como en muchas otras cosas, podemos recordar lo que quienes (siguiendo a nuestra Santa Madre, la Santísima Iglesia), al abandonar la vida, gritan a aquellos que lo harán después:

*Hodie mihi,
cras tibi*¹

A. B.

PRIMERA CONFESIÓN

¹ Locución latina que suele aparecer en la entrada de los cementerios, significa «hoy por ti, mañana por mí» (lit. «hoy [me toca] a mí; mañana, a ti»). (Todas las notas de esta edición son de la traductora).

¿Mi nombre? Jean Martin, doctor. Jean, como todos los *jeanes*; Martin, como... No, no como todos los *martines*: como el oso cuando se pone a dos patas para que le den un mendrugo en su foso del Jardin des Plantes².

Percibe usted el matiz, ¿verdad?

¿Profesión? ¿Acaso tengo profesión? Escribo libros. Escritor, hombre de letras. No me gusta esa palabra. En fin, anótela si quiere.

² A menudo resulta imposible casar el sentido literal y el simbólico en una traducción, por ello humildemente querría llamar la atención del lector español hacia unos aspectos de este párrafo inicial que, desgraciadamente, se pierden al no tener delante el texto original francés. En apenas unas frases el autor es capaz de condensar los dos hilos principales que recorren la novela, a saber: por un lado, la duplicidad (que acabará en multiplicidad), complejidad, dispersión y escisión real de su protagonista frente a la sencillez soñada; por el otro, la muerte. Dos son los medios de los que se sirve el autor para señalar esa disociación del protagonista: en primer lugar, las dos palabras con las que se abre la confesión (*Mon nom?*, «¿Mi nombre?») reproducen una imagen especular, anunciando el tema del doble. En segundo lugar, el nombre completo del protagonista está formado por dos nombres de pila, los cuales son utilizados indistintamente a lo largo del libro, como si, efectivamente, se tratara de dos personas o personajes distintos. A continuación, la frase original francesa *comme tous les Jeans*, al ser pronunciada puede entenderse así: *comme tous les gens*, es decir, «como todo el mundo», que es la principal aspiración de Jean Martin: ser un hombre sencillo. El nombre «Martin» hace referencia, además de al santo que ofrece su abrigo al pobre, al oso que cierto general francés que había apoyado a los revolucionarios suizos en la época de la caída del Antiguo Régimen trasladó desde su foso (*fosse*) en Berna al Jardin des Plantes parisino. En cuanto al tema de la muerte, aparte de la locución latina que cierra el prefacio, Baillon emplea ya aquí —y no será la primera ni la última vez— la palabra *fosse*, que en esta frase y otras hemos traducido por «foso», mientras que en otras ocasiones sí que la hemos podido traducir por «fosa». No en balde emplea Baillon la palabra *fosse* remitiendo al significado principal de esa palabra en francés: «fosa, sepultura».

¿Que por qué he solicitado mi admisión en la Salpêtrière? Por nada, señor. Para tener paz. Tengo la cabeza como un bombo; no puedo con mi alma: que estoy cansado, ¡vaya! Los libros, ¿comprende usted?, los trámites, las preocupaciones: París agota. Por si fuera poco, el dinero.

Por lo demás, desde ayer voy mejor. Mucho mejor. Infinitamente mejor. ¡Estoy tranquilo, señor! Inefablemente tranquilo, *in pace*, señor. Mire mis manos: antes me temblaban. Ya no... o casi no. Mis reflejos: ha anotado usted que son «débiles». ¿Qué prueba eso? ¡Mire que si hubiera que internar en la Salpêtrière a toda la gente cuyos reflejos son débiles! Y además, me alimento. Y mucho. Vorazmente. Ayer, tres cucharadas de arroz, esta mañana... Todo lo que la señorita Brichard me pone en el plato. Si es honesta, le dirá esto mismo. Anótelos, se lo ruego. Bueno, no insistiré. Si la señorita Brichard no miente, le confirmará que como.

¿Escrúpulos cuando era joven? ¿Yo? Para empezar, ¿qué son los escrúpulos? ¡Oh, sí! Todas esas confesiones sin fin, la llave del gas que no estamos seguros de haber cerrado, preocupaciones estúpidas. ¡Jamás! Anótelos: un chico muy tranquilo. Premios al mejor alumno, matrículas de honor, premio a... El primero de la clase, prefecto de su congregación, miembro de la Guardia de Honor del Sagrado

³ Como sabrán muchos lectores, el Hospital de la Pitié-Salpêtrière —o, como se lo conoce coloquialmente, «la Salpêtrière»— está situado en el distrito XIII de París y fue construido en el siglo xvii. Desde entonces ha tenido un papel crucial en el desarrollo de las modernas disciplinas de la psiquiatría y la neurología, y, en general, tiene una importante presencia simbólica en la cultura francesa.

Corazón de Jesús. Las llaves del gas, las confesiones sin fin... Son los futuros locos quienes pasan por todo esto; de manera que no tengo ningún escrúpulo.

¿Más tarde? Algo de neurastenia, como todo el mundo. No me afectó al cerebro, señor, sino al estómago. Nunca al cerebro.

¿Problemas últimamente? ¡Bah! Una noche un tipo me tiró del pie por debajo de la cama. Tenía miedo, yo... ¿Lo está anotando? ¡Vamos, vamos! Lo sé perfectamente: bajo mi cama no hubo tal hombre. Es en la propia cabeza donde los tipos te tiran del pie por debajo de la cama. Deje su pluma. ¿No es cierto que... yo...? ¡Por supuesto!

¿Problemas de pareja? Pura apacibilidad. Una serenidad perfecta. Como dos tortolitos. Una buena mujer... Ummm... Jeanne, señor. ¿En París? No... Sí... Quiero decir que ella ya no vive en París. La más dulce de las mujeres. ¿Sabe una cosa? Algunos días, sufría terribles crisis de hígado.

No, no tenemos hijos. Ni un atisbo... es decir, yo... En fin, personalmente no tengo hijos. Jeanne tampoco.

¡Amantes! ¡Esa palabra terrible! ¡Encima, en plural! Si dijera *una* amiga, *una* pareja... Además, yo... No, no tengo amantes.

¿El año de mi matrimonio? El... Veamos... Mil novecientos... Mil ochocientos... Sin lugar a dudas, hacia esos años... ¿Cómo? Está tomando nota. ¿Qué está escribiendo en esa ficha?: «Amoral: ignora la fecha de su matrimonio». ¡Oh!

¡No! Nada más. Realmente no tengo nada más que decir. «Amoral» sólo porque...